



Bodas

NUEVA CARTA DE «EL DUQUE... INCÓGNITO»

SE casaban en mis tiempos tantas chicas guapas? Indudablemente. ¿Me lo parecían á mí? Desde luego.

Y, sin embargo, amigo Casal, puede usted creerme si le digo que tengo la impresión de que jamás vi novias tan bonitas como las de ahora. ¡Y mire usted que si me pusiera ahora á recordar!... ¡A cuántas ilustres damas, bellas y elegantes, tendría que ir nombrando!

Esto de ser viejo—no anciano—tiene no pocas ventajas, ya que reúne inevitables inconvenientes; y son aquéllas las de poder hablar con sinceridad y decir guapa á la que es guapa, y no decir nada á la que es fea, sin temor de que en mí se vea jamás otra intención que aquella que me dicte la más elemental galantería.

Dirá usted, y con razón, que á santo de qué le hablo de estas cosas. ¡Ah! Pues muy sencillo: por la poderosa razón de que la sinceridad me obliga á decir que tanto la señorita de García Prieto, como la de Santa Cristina, tienen tales encantos, que sólo son comparables á sus virtudes; y como esto que digo es verdad, y como lo afirma quien, por razones de edad, puede sos-



La señorita Mavita García Prieto.

nos, la marquesa de Alhucemas y D. José Albert.

La señorita de García Prieto estaba muy linda, luciendo traje blanco de raso con encajes antiguos y magnífico velo. Adornábase con un collar de perlas y soberbio broche con tres perlas de gran tamaño, rodeadas de brillantes.

El novio llevaba el uniforme de mayordomo de semana de Su Majestad.

La madrina vestía de negro, y el padrino, don José Albert, hermano del contrayente, iba con el uniforme de la Orden de San Juan de Jerusalén.

Actuaron de testigos, por parte del novio, el duque de Solferino, el marqués de Sentmenat, D. José Fabra, hijo del marqués de Alella, y el conde de Güell; el segundo llevaba uniforme de maestrante de Valencia y los dos últimos de alféreces del Arma de Caballería.

Los testigos por parte de la novia eran los señores Gullón, Montero Ríos y Sáinz de Vicuña.

Desde la iglesia se trasladaron los concurrentes al Hotel Ritz, donde fueron obsequiados con un espléndido te.

Entre la concurrencia, que era numerosísima, figuraron muchos políticos y distinguidas personas de la sociedad madrileña.

Con la madre del novio y las hermanas, condesa de Centellas y señora de Pérez, y con la hermana de la novia, señora de Sáinz de Vicuña, se hallaban: la duquesa de Montellano, las marquesas de Cayo del Rey, Espinardo, Cortina, Tenorio, Argüeso, Baztán, Salinas, Villamediana,



La señorita de García Prieto y el señor Albert Despujols, con sus padrinos.



Los nuevos señores de Albert Despujols y los marqueses de Alhucemas.

tenerlo, supongo que sus respectivos esposos, los Sres. Albert Despujols y Basa, no sólo no se ofenderán conmigo sino que me darán plenamente la razón.

Se casó Mavita. Mavita es el espejo de la simpatía.

¡Qué atracción la suya! María Victoria García Prieto y Montero Ríos, hija de los marqueses de Alhucemas, contrajo matrimonio en el antiguo templo de la Encarnación, con el mayordomo de semana de S. M., D. Carlos Albert y Despujols, perteneciente á aristocrática familia de Cataluña y muy ilustrado escritor.

El templo, que tanto se presta para esta clase de ceremonias, estaba adornado con ricos tapices, plantas y flores.

Los contrayentes ocuparon en el presbiterio lujosos reclinatorios tapizados con damasco rojo, así como sus padri-



Un rincón de la exposición de regalos de la señorita de Alhucemas.

Alquibla y Torrelaguna; condesas de Alcubierre, Casa Tagle, Munter, Solterra, Viñaza, Vado, Velle, Sagasta Fuenteblanca y Torre Arias; baronesas de las Torres, Río Tobía y Bicorp; y señoras y señoritas de Dato, Ponsich, Alba (D. Santiago), Montellano, Sánchez Guerra, San Miguel, Martínez Campos, Ruiz Jiménez, Santos y Fernández Laza, Gullón, Gómez Acebo, Barroso, (D. Eugenio), Moreno Osorio, Jordán de Urries, Sabater, Pelizaeus, Pérez Seoane, Rodríguez, Núñez de Prado, Perales, Pardo, Silvela, Icaza, Roca de Togores y Pérez del Pulgar, viuda de Gallo, Pérez, Turnes y otras muchas.

También estaban el presidente del Congreso, señor Sánchez Guerra; el duque de Montellano; los marqueses de Portago, San Vicente, Santa Cruz, Encinares, Moratalla y Valdeiglesias; con-

des de la Cimera, Viñaza y Torre Arias; vizconde de Río Tobia, y ex ministros Sres. Alba, Francos Rodríguez, Silvela, Villanueva, Ruiz Jiménez y duque de Almodóvar del Valle, y otros numerosos hombres políticos.

No hay que decir que los nuevos esposos recibieron innumerables felicitaciones; y que la mía, entonces y ahora, fué y es de las más cariñosas.

* * *

También se casó—y en el mismo día!—Cristina Travesedo y Bernaldo de Quirós, hija feliz de los marqueses de Santa Cristina. Una belleza, una verdadera belleza. ¡Si viera usted, Casal, qué guapa estaba!

Pues esa belleza es ya la esposa de D. Alvaro Basa y Gimeno.

Se celebró la ceremonia en la nueva iglesia del Cristo de la Salud. Yo cogí un rinconcito debajo del púlpito y desde allí lo vi todo perfectamente. Mis deberes de informador pudieron más que el calor que sentía, y allí permanecí durante todo el acto. ¡Porque hacía un calor, amigo mío!...

¡Como que el templo estaba lleno! No lejos de mí, en la primera fila, estaba la marquesa de Santa Cristina. Desde mi observatorio vi á otras muchas damas, cuyos nombres, ya ordenados, le ofrezco.

Eran las duquesas de Montellano, Sotomayor, Sueca, Ahumada y Santa Elena.

Marquesas de la Mina, Aguilera, Espeja, Baztán, Cayo del Rey, San Adrián, Valdeiglesias, Ahumada, Alquibla, Campo Fértil, Valdeolmos y Valdeterrazo.

Condesas de Torre Arias, Montefuerte, Viñaza, Villamarciel, Villapaterna, Vado, Guendulain, Casal, Sizzo-Noris, Vía-Manuel y Catres.

Vizcondesas de la Alborada, Cuba y Antrines, y señoras y señoritas de Dato, con sus hijas, Falcó y Alvarez de Toledo, Falcó y Escandón, Martínez de Irujo, Bernaldo de Quirós, Pidal (D. Pedro), Rian-



Los Sres. de Albert Despujols, saliendo de la iglesia.

sares, Patiño (D. Joaquín), Méndez de Vigo (don Froilán), Márquez, Alvarez de Toledo, Castelfuerte, Escobar y Kirkpatrick, Escobar y Buiza, Jordán de Urries, Cárdenas, Pelizaeus, Villapaterna, Ramírez de Haro, Jáuregui, Martínez Campos, San Miguel, Perales (D.^a María), Travesedo y García Sancho, viuda de Drake, Drake (D. Alvaro) y Lersundi.

Seguramente se me olvidan importantes damas, pero usted sabrá perdonarme. ¡Yo no recuerdo más! Además, si alguna falta, ya sabrá comprender lo

involuntario de la omisión. No olvide usted tampoco que, en estos menesteres, me considero novato. ¡Ay, si lo fuera también en las demás cosas de la vida!

La iglesita estaba preciosa con tantas flores y tantísimas plantas.

A los acordes de la *Marcha nupcial*, de Mendelsson, penetraron los novios en el templo, por entre las filas de invitados, yendo ella del brazo de su tío y padrino, D. Francisco Travesedo, y dando él el suyo á la madrina marquesa de Campo Sagrado, abuela materna de la desposada.

Estaba ésta bellísima, vistiendo elegante traje blanco con tisú de plata, y adornándose con un soberbio collar de perlas, regalo del novio, y pendientes de brillantes y perlas, que heredó de su abuela paterna, la marquesa de Casariego.

El novio vestía de chaquet.

Comenzó inmediatamente la ceremonia, bendiciendo el enlace el obispo de Sión, P. Cardona, que pronunció una sentida y elocuente plática.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, el marqués de Quirós, el duque viudo de Nájera, los condes de Guendulain y Montefuerte y D. Alvaro Drake, y, por parte de él, D. Leopoldo y don Fernando Basa, D. Alvaro Valle y el Sr. Cerdón.

Durante la ceremonia una orquesta de instrumentos de cuerda interpretó magistralmente diversas composiciones, entre ellas el *Largo*, de Haendel, y el *Ave María*, de Gounod. Tocó el arpa Gloria Keller.

En casa de los marqueses de Santa Cristina se sirvió después un espléndido almuerzo, al que asistieron los parientes y las personas más allegadas de ambas familias.

Sé que los nuevos señores de Basa marcharon á Biarritz.

Si son todo lo felices que yo les deseo serán los esposos más felices del mundo.



Los trajes de la Srta. de García Prieto.



Más regalos recibidos por la Srta. de Alhucemas.



Los Sres. de Basa con sus padrinos, la marquesa de Camposagrado y D. Francisco Travesedo.



La señorita Cristina Travesedo y D. Alvaro Basa después de su enlace.
Fots. Marín y Ortíz.

...Y ahora que ya he cumplido con mi deber de informador formal, permítame cuatro palabras más, querido Enrique.

Yo seguiré, como hasta aquí, enviándole crónicas para su VIDA ARISTOCRÁTICA; pero ¡no me pida más

reseñas de boda! ¡Yo se lo ruego encarecidamente! Le hablaré de deportes, le daré cuenta de fiestas de todas clases, le referiré mil chismes é historias de antaño, que para eso tengo muy buena memoria. Mas imponerle á uno la amistosa obligación de ir

á ver tantas muchachas bonitas... casándose, es demasiado.

¡Ay! Si fuera unos años más joven, aún, aún...
Le abraza

EL DUQUE... INCÓGNITO



DE LA VIDA DIPLOMÁTICA

Los representantes en España de Portugal, los Estados Unidos y los Países Bajos han dado en los pasados días elegantes y agradables fiestas en honor de muchos de sus amigos.

Vayamos por partes. El consejero de la Legación de Portugal y la señora de Quevedo reunieron á tomar el te en su nueva residencia de la calle de Zurbano á un número de sus amistades.

Tratándose de diplomáticos, justo era que entre la concurrencia abundaran los colegas de los señores de Quevedo, y claro es que hubo también algunas otras personas de la sociedad de Madrid.

Entre los invitados estaban: el consejero de la Legación de Suiza y Mme. y Mlle. Jaeger; el cónsul de los Estados Unidos y Mrs. Palmer; Mrs. Ham; el consejero de la Legación de Grecia, M. Douthich; el ministro de Portugal, Sr. Couceiro; M. Barbier, secretario de la Embajada de Francia; los señores Maccario y Kellner, de la de Italia; el coronel Pereira dos Santos, agregado militar de Portugal, y señora; el segundo agregado militar de Portugal y la señora de Pereira Lourenço; el vizconde de Mambas; Mr. Caffery, consejero de los Estados Unidos; los señores de Fernández de Alcalde; el agregado militar de los Estados Unidos y Mrs. Van-Natta; los señores de Torroba; el capitán Oscar Palls y el comandante Cros, segundo agregado militar y agregado naval, respectivamente, de los Estados Unidos; el marqués de los Altares; los señores Callaciros y Vasconcellos, diplomáticos portugueses; los señores de Polo de Bernabé; el cónsul de Portugal, D. Félix Carvalho; los señores de Torroba y D. Jaime Gómez-Acebo.

La fiesta de la Embajada de los Estados Unidos fué una comida de veintiséis cubiertos.

Con Mr. y Mrs. Willard se sentaron á la mesa el Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonessi; el embajador de Francia y la condesa y Mlle. de Saint-Aulaire; la condesa y el conde de Torre-Arias, la

ñora Van-Natta, M. Meserve y el comandante Dorsey.

Después de la comida trasladáronse los invitados á los salones del piso principal de la Embajada, en los que se advierte el refinado gusto artístico y personal de Mrs. Willard.

También fué una elegante comida la celebrada en la residencia del ministro de los Países Bajos, M. Van Vollenhoven, para despedir á la amable condesa de Woelmont, que marcha á Roma, en donde su esposo, el distinguido diplomático belga, desempeñará el cargo de consejero de la Legación de su país.

Con la festejada y con el representante de la Reina Guillermina asistieron á la comida la duquesa viuda de Frías, la condesa y el conde de Mora, la señorita de Fernández de Velasco, el actual encargado de Negocios de Grecia, M. Jean Megápanos, y los diplomáticos españoles señores González Conde y Rolland, que prestan sus servicios en el ministerio de Estado.

Cuando, terminada la comida, los comensales fueron á tomar el café y los licores á los salones contiguos al comedor, pudieron admirar una variada y rica colección de antigüedades, entre las que se destacan varios tapices de Bruselas y de Gobelinos, de extraordinario mérito; cuadros notables de la escuela holandesa, algún

«primitivo», no pocos lienzos modernos que ponen muy alto el nombre de los artistas contemporáneos de aquella nación y unos pergaminos, miniados, en los que se expresa la gratitud del pueblo belga al que durante la guerra supo, como representante de Holanda en Bélgica, aliviar muchos dolores y socorrer á muchos desgraciados; cumplir, en suma, con un deber que le dictaba el corazón.

A. S. A. N.

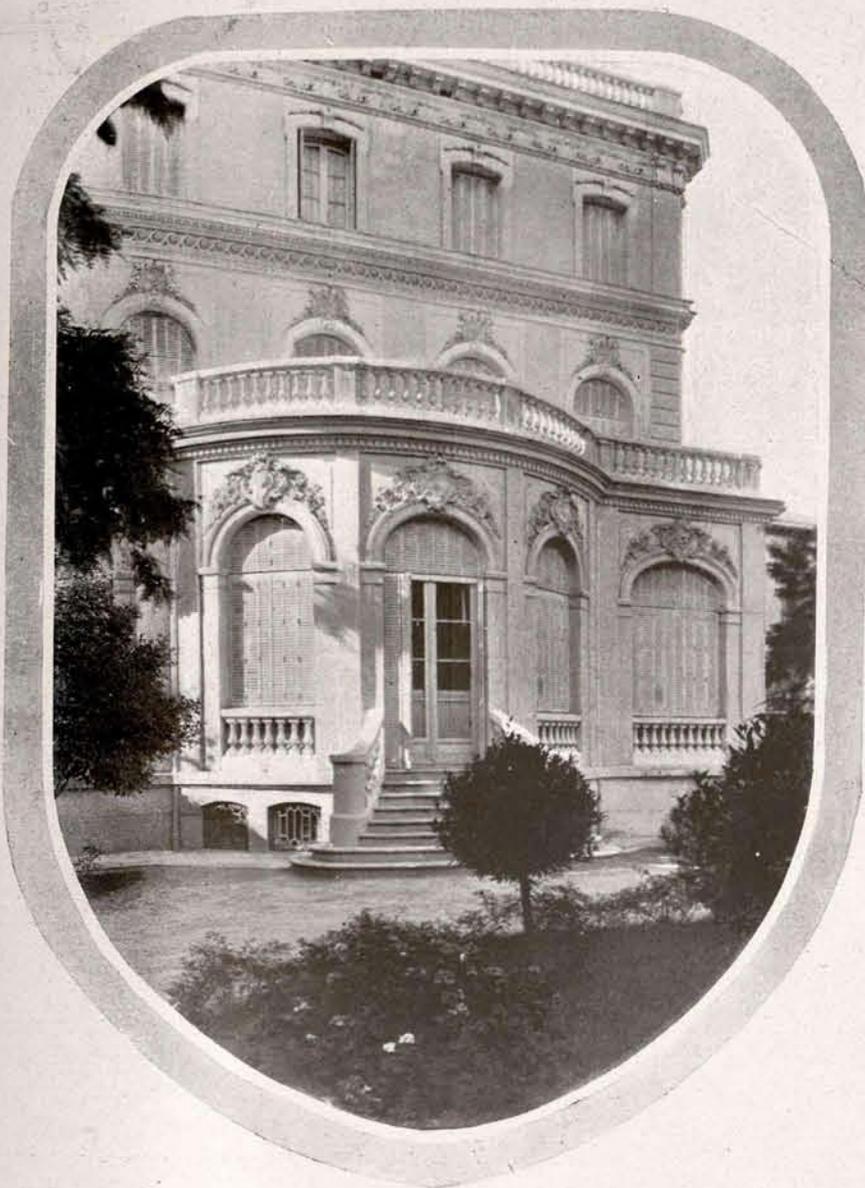
el Príncipe de Asturias

Como recuerdo del día
en que juró la bandera.

Príncipe: piensa bien y mira alto,
eleoa el corazón, levanta el alma;
que España te saluda y te bendice
al jurar la bandera de tu patria.

marquesa y el marqués de Argüeso, la marquesa de Bendaña y su hija, la marquesa de la Gándara, la condesa del Puerto, los marqueses y marquesas de Arriluce de Ibarra y de Mohernando; el ministro de Rumania, Sr. Cretziano; el secretario de la Embajada inglesa, Mr. Hervert; el coronel Mauricio Marsengo; el secretario de la Embajada de Italia, señor Maccario; el agregado militar á la de América y se-

Los Reyes en el palacio de los Condes de Paredes de Nava



La «serre» que avanza sobre el jardín.

La fiesta. Los Reyes y la Infanta.

EN la artística residencia de los condes de Paredes de Nava, marqueses de Herrera, se celebró no ha mucho una brillante fiesta, que honraron con su presencia los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria y la Infanta Doña Isabel. La mansión, elegante y suntuosa, que recientemente hicieron construir los ilustres aristócratas en la calle de Zurbano, se presta muy bien para estas grandes fiestas, por la amplitud y riqueza de sus salones. Así la otra noche cuantos tuvieron la ventura de concurrir á ella, mostráronse maravillados por tanta belleza acumulada en su noble casa por los marqueses de Herrera.

Poco después de las diez comenzaron á llegar los invitados, cuyos carruajes penetraban por la calle del general Arrando y salían por la de Zurbano, atravesando el jardín.

Cuando se anunció la presencia de SS. MM., la concurrencia era ya numerosa en aquellos elegantes salones, que adornan tantas notables obras de arte.

Los Reyes y la Infanta fueron recibidos al pie de la escalera por los condes de Paredes de Nava. Las augustas personas, según marca la etiqueta, fueron precedidas por dos criados, llevando candelabros con luces encendidas. La servidumbre lucía la librea de gala de la casa de Oñate.

Acompañaban á los Reyes la duquesa de San Carlos y el marqués de la Torre-cilla, y á la Infanta la señorita de Bertrán de Lis.

Poco después de llegar las augustas personas comenzó el baile, que resultó muy animado. Amenizábalo la notable orquesta de Boldi.

La animación no decayó ni un solo momento. En los ratos de descanso del baile formábanse tertulias, en las que una vez más pudieron advertir los Soberanos las muchas simpatías de que gozan.

Llegada la una de la madrugada se sirvió, en el gran comedor, una espléndida cena á Sus Majestades, á cuya mesa se sentaron, además, el conde y la condesa de Paredes de Nava, los jefes de Palacio y los embajadores extranjeros con sus señoras. En uno de los salones del piso principal se sirvió el *buffet* á los demás invitados.

Los salones. Obras artísticas.

Durante la brillante fiesta, muchas personas que no habían tenido oportunidad de ver aquella elegante residencia, aprovecharon la ocasión de estar abiertos los salones para admirar los cuadros, tapices, porcelanas y otras obras de arte que allí se conservan.

¡Qué bellos los salones! Claros, alegres, amplios, suntuosos, son de una decoración sencilla y elegante, en la que predomina el estilo francés del siglo XVIII; sus arañas monumentales de cristal y bronce, vierten á torrentes sus diáfanos claridos sobre tanta bella obra de arte como adorna la residencia y los tapices soberanos, en los que domina el color azul bajo el oro de las grecas, cubren el fino y pulido *parquet*, sobre el que la juventud aristócrata dibujaba—¡oh, la animada fiesta!—mil deliciosos arabescos.

Mientras que oíamos la música y mientras que pasábamos por aquel comedor repleto de manjares, iban deteniéndose nuestros ojos—como ojos de hombre admirador del Arte—, ante aquellos lienzos soberanos que, orgullosos de su magnificencia, se ofrecen en los muros de la morada á la contemplación del visitante.

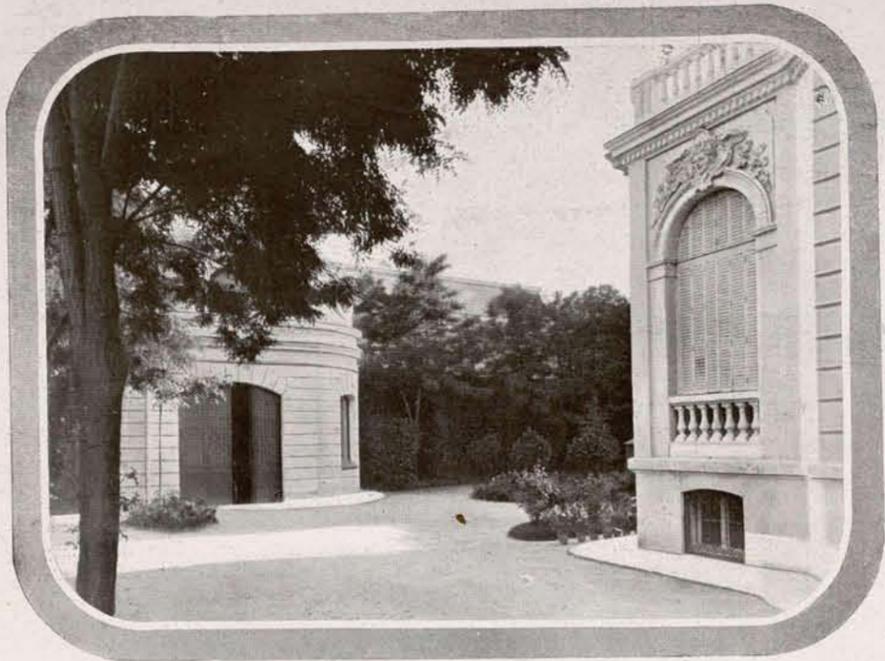
¡Hermoso retrato aquel de Goya, que reproduce á una condesa de Oñate—á cuya insigne casa corresponde el condado de Paredes de Nava y la Grandeza de España que hoy llevan los marqueses de Herrera—y que se destaca con el poder de las creaciones del inmortal pintor aragonés en sitio preferente del gran salón! ¡Hermoso lienzo aquel otro de Madrazo, que reproduce la figurita de un niño de estirpe aristocrática, cuya linda cabecita, como ha escrito alguien, «surge como una rosa entre la nieve de los encajes»! ¡Qué bellas y de qué dulce poesía aquellas escenas holandesas de Tenniers y aquellos cuadritos de Villegas y de Domingo, y aquellos otros del alemán Dietrich, cuyas obras principales—según oímos—se conservan en el castillo de Stuttgart, y tantos y tantos otros como forman la interesante colección!

Calcula tú, lector, cuán agradables pasaron las horas en este palacio recién inaugurado, en el que, sin embargo, ya se han celebrado elegantes comidas, animados y brillantes fiestas.

¡Cuán felices aquellos momentos para cuantos asistieron á esta última! Para



El zaguán y la entrada al palacio.



Un bello rincón del parque.

la juventud, para los que sin tenerse por viejos no se consideran ya jóvenes, para los que ya nos dicen con el dulce recuerdo de una época lejana: «¡Ay, amigo mío, yo ya pasé!»

Todos se encantaron de la fiesta y todos admiraron los cuadros valiosos y los muebles artísticos, algunos italianos, como la chimenea del comedor, de hermosa talla florentina.

La concurrencia.

La concurrencia era—ya lo habrás, lector, adivinado—distinguidísima. De ella formaban parte muchos diplomáticos, entre ellos el embajador de Inglaterra y lady Howard, el de Italia y la baronesa Fasciotti, el de los Estados Unidos y Mrs. Willard, y el de Francia, que presentaba á una de sus hijas,

una encantadora joven rubia; el ministro de Grecia y Mme. y Mlle. Scassi; el ministro de Polonia, señor Skrzynski; el secretario de Inglaterra, Mr. Herbert, y otros.

En el salón de baile llamaba la atención el grupo de bellezas juveniles, en el que figuraban las señoritas de Medina Sidonia, Viñaza, Jura Real, Carvajal y Colón, Fernández Villaverde, Martínez de Campos, Pérez Caballero, San Miguel, Bustamante, sobrina de los condes de Paredes de Nava, la marquesa de Espinardo, condesa de Munter, Casa Calderón, Cedillo, Escrivá de Romani, Santa Cristina, Maluque, Benjumea, López Roberts, Martínez de Irujo, viscondesa de los Antrines, baronesa de Bicornp, Osmá, Nájera, que se presentaba por primera vez en Sociedad y es hermana del actual poseedor de dicho título; Moreno Osorio, Benicarló, Aguilar, Pardo y Manuel de Villena, Martos y Zabálburu,



Salón de billar.

Figueroa, Alcázar y Mitjans, Pérez Seoane y Pérez del Pulgar.

Entre las señoras que asistían recordamos á las princesas Pío de Saboya y de Metternich; las duquesas de Plasencia, Santa Elena, Dúrcal, viuda de Sotomayor, Vega y Tovar; marquesas de Argüeso, Outeiro, Salinas, Rafal, Jura Real, Salar, Valdeterrazo, Bendaña, Grigny, Baztán, Mortara, Cayo del Rey y Pozo Rubio; condesas de Romanones, Torre Arias, Aguilar de Inestrillas, Torrejón, Aguilar, Viñaza, Casal, Heredia Spinola, Maluque, Velle, Cedillo, Fi-



Salón rotonda.

nat, Vega de Ren y Romilla, y señoras y señoritas de Muguero, Machimbarrena, Bustamante, López Roberts, Campuzano, Moreno Ossorio y algunas más.

También estaban el ex presidente del Consejo conde de Romanones, los embajadores marqués de Valdeterrazo y Pérez Caballero, el príncipe Pío de Saboya; los duques de Medina Sidonia, Santo Mauro, Santa Elena, viudo de Nájera y Dúrcal; marqueses de Castel Bravo, Baztán, Santa Cristina, Rafal, Bendaña, Molina y Salar; condes de Velle, Cedillo y Casal; vizconde de Mamblas, D. Narciso Pérez de Guzmán, D. Francisco Travesedo y otros.

Termina la fiesta.

La fiesta se prolongó, simpática y animada, hasta bien entrada la madrugada.

Las amabilidades de los condes de Paredes de Nava fueron incesantes para todos y cada uno de sus invitados.

Los Reyes, al retirarse, expresaron á los marqueses de Herrera lo muy satisfechos que se hallaban y lo encantados que habían quedado por el sin fin de atenciones recibidas.



Un detalle del despacho.

S. M., como la de la Santa Sede, por dos veces; la de Londres, por otras dos, y las de Washington, Berna y Constantinopla, así como en el ministerio de Estado.

En este departamento fué posteriormente jefe de la Sección de política, con la categoría de ministro residente, desde 1900 hasta 1907.

En Enero de 1907 fué nombrado ministro plenipotenciario de primera clase y subsecretario de Estado, en cuyo cargo permaneció hasta Mayo de 1909, en que fué ascendido á Embajador en Viena, cargo que desempeñó hasta Febrero de 1914.

Es senador vitalicio desde ese mismo año, ocupando la vacante del Sr. González Longoria. Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre, es también Caballero Gran Cruz de Carlos III y de Isabel la Católica, de San Esteban de Hungría y de Leopoldo de Bélgica.

Su distinguida esposa, la condesa de Paredes de Nava, es D.^a Trinidad García Sancho y Zavala, hija de aquel ilustre marqués de Aguilar de Campoó que fué ministro de Estado y mayordomo mayor de la Reina D.^a María Cristina.

La Grandeza del Condado.

El condado de Paredes de Nava, con grandeza de España, tiene un origen antiguo.

Pero, ¿á qué contarlo nosotros? Mejor que en parte alguna está explicado en el discurso que su actual poseedor pronunció al cubrirse como Grande de España, ante S. M., en el año 1914.

Dijo así el conde de Paredes de Nava:

«Señor: El condado de Paredes de Nava fué concedido en 1452, por S. M. el Rey Don Juan II, al condestable de Castilla y maestre de la Orden de

Los Condes de Paredes de Nava.

Tal fué la fiesta en el palacio de los marqueses de Herrera; en el palacio de quienes representan en nuestra sociedad á una de las más ilustres familias españolas.

Séanos, pues, permitido dedicar unas breves líneas á los ilustres aristócratas.

Es él D. Juan Bustamante y Campuzano, marqués de Herrera, desde 1887 en que heredó el título.

Natural de Santander, ingresó en la carrera diplomática en 1875, desempeñando puestos de agregado y secretario en las Embajadas y Legaciones de



Salón de fiestas.



El comedor y la «serre».

Santiago D. Rodrigo Manrique de Lara, de antigua y muy esclarecida estirpe, señor de la villa de dicho nombre, y uno de los más famosos caballeros de su tiempo, como premio á legendarias proezas guerreras, que ensalzan grandemente las crónicas, y cuyo recuerdo inmortalizó su hijo D. Jorge Manrique, en las célebres y tan conocidas endechas á la muerte de su padre.

El condado de Paredes se transmitió sin interrupción, de padres á hijos, desde el primer conde al séptimo poseedor de dicho título, D. Antonio Manrique, que pereció en la catástrofe de la Armada Invencible, en 1588.

A D. Antonio Manrique sucedieron sus hermanos D. Pedro, gentilhomme de cámara de Felipe II; D. Manuel, mayordomo de la Reina y comendador mayor de Montalbán, y la hija del último, doña María Inés Manrique, dama de la Reina Isabel de Borbón y esposa de D. Vespasiano Gonzaga, titulado duque de Guastalla, de la familia de los Príncipes Soberanos de Mantua.

La hija mayor de este matrimonio, doña María Luisa, que fué la XI condesa de Paredes, casó con D. Tomás de la Cerda, marqués de la Laguna de Camero Viejo, segundogénito de la Casa ducal de Medinaceli, á quien S. M. el Rey Don Carlos II concedió en 1689 la grandeza de España, personal, como recompensa á su comportamiento en los importantes cargos que desempeñó de capitán general del Ejército y costas de Andalucía, virrey de Nueva España y mayordomo mayor de la Reina madre; y en 1692, después del fallecimiento de don Tomás de la Cerda, el propio Monarca Don Carlos II perpetuó en la expresada condesa de Paredes, entonces camarera mayor de la mencionada Reina Doña Mariana, la dignidad de la Grandeza, que antes fué sólo concedida como personal á su marido, haciéndola extensiva ahora á sus hijos y sucesores legítimos, declarándola aneja al expresado título, en atención á la gran antigüedad y notables servicios prestados por la Casa de Paredes.

Fué XII conde de Paredes su hijo D. José María Francisco de la Cerda, casado con doña Manuela Téllez Girón, hija del V duque de Osuna; y XIII conde su nieto D. Isidro Manuel Francisco de la Cerda, mayordomo mayor de la Reina Doña Isabel de Farnesio.

La hija del último, doña María Isidra de la Cerda, XVI condesa de Paredes y VI marquesa de la Laguna de Camero Viejo, por el matrimonio que contrajo con su primo hermano D. Diego de Guzmán, marqués de Montealegre y conde de Oñate, vino á unir los títulos de ambas Casas, en que, á más de los expresados, se encontraron el ducado de Nájera, los marquesados de Aguilar de Campoó, Guevara y Quintana del Marco, y los condados de los Arcos, Valencia de Don Juan, Treviño, Añover de Tormes, Villamediana, Castronuevo, Castañeda y Campo Real, con seis Grandezas de España, sin contar numerosos Señoríos, y los presuntos derechos aportados por la Casa de Paredes sobre el ducado y soberanía de Guastalla, que durante mucho tiempo vino reclamando como descendiente directo de los Príncipes de Gonzaga.

Fué este conde de Oñate y consorte de Paredes caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro, y mayordomo mayor de Carlos IV, sucediéndole su hijo, D. Diego Isidro de Guzmán y la Cerda, XV conde de Paredes, y asimismo caballero del Toisón, que casó con doña Antonia de la Cerda, de quien tuvo á doña María del Pilar de Guzmán y de la Cerda, XVI condesa de Paredes, esposa del capitán general del Ejército, y también caballero del Toisón D. Juan de Zavala y de la Puente, conde consorte de ese título, el cual combatió con fortuna al mando de un Cuerpo de Ejército en la guerra de Africa de 1860, siendo agraciado por S. M. la Reina Doña Isabel, al final de la campaña, con el marquesado de Sierra Bullones y la Grandeza de España á él aneja.

Los XVII, XVIII y XIX condes de Paredes han sido sucesivamente sus tres hijos: el teniente general D. Juan de Zavala y Guzmán de la Puente y la Cerda, duque de Nájera y otros títulos; D. Luis, coronel de Caballería, sucesor de los mismos, y doña María del Pilar, marquesa de Aguilar de Campoó, en quien recayó la casi totalidad de los títulos y Grandezas de la Casa de Oñate, casada con don Ventura García Sancho é Ibarrodo, conde de Consuegra, recientemente fallecido, mayordomo y caballero mayor que fué de S. M. la Reina Doña María Cristina.

La XX y actual condesa de Paredes de Nava, cuya representación como conde consorte ostento en este solemne acto, lo es doña Trinidad García Sancho y Zavala, por cesión de su madre, la XIX condesa de dicho título.

Al tener el alto honor de cubrirme ante Su Majestad, séame permitido, señor, reiterarle los sentimientos de la más inquebrantable adhesión y fidelidad al Trono y á la dinastía, en que siempre me he inspirado, al consagrar mi vida entera al servicio de V. M. y de sus Gobiernos en la carrera diplomática, en la que durante los últimos cinco años he tenido la honra de representarla como su embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de Su Majestad Imperial y Real el Emperador Francisco José de Austria, Rey apostólico de Hungría.»

Estas fueron las elocuentes palabras pronunciadas por el conde de Paredes de Nava en 1914.

Sean ellas digno remate de las presentes líneas.



Otro aspecto del comedor.

Nuestras creadoras de la moda. *e* Sixta.



«Crêpe» satín negro, bordado con torzal de tonos azules y abalorios.
La falda va cubierta, en los costados, por ancho volante de Chantilly. El cinturón es de perlas en los colores del bordado.

como Madrid es el corazón de la belleza... Deseo al escribir estas líneas recordar á mis lectoras que también nosotras somos capaces de inventar y confeccionar prendas seductoras; que existen actualmente en Madrid varias casas que pueden rivalizar con las más nombradas del extranjero, y á las que, si nuestras elegantes quisieran prestarles la atención que merecen, pronto verían su fama extenderse por el mundo.

Hace varios años las vimos instalarse con cierto recelo.

Pero hemos seguido con respeto su marcha ascendente, hemos asistido á las luchas de rivalidad que estuvieron sosteniendo, hemos comprendido sus transformaciones inteligentes y ahora nos es grato aplaudir y encomiar sus éxitos.

Estas casas han comprendido muy bien que les sería imposible ponerse frente á sus similares extranjeras y que al contrario, debían ir de acuerdo con ellas; por esto, nuestras «modistes» van todas las temporadas á París en busca de sus consejos y de sus modelos, no solamente para ofrecérselos y darnos la satisfacción de estar siempre á tono con la moda universal sino también para que les sirvan de guía y orientación. Porque, ¿qué haríamos si cada casa se metiese á «lanzar» una distinta? Está bien que cada una guarde su «cachet» personal, pero siempre guardando la nota reinante.

Lo más interesante en la labor de nuestras «modistes» españolas es su espíritu de asimilación y de

Sixta es una creadora de modas, una artista que sabe infundir vida y expresión á las obras que modela.

No escapa de las tiránicas leyes vigentes que nos impone la moda, pero logra por un detalle (un pliegue, una hebilla, un adorno) dar á la prenda un sello de distinción particular, esa cosa indefinida, que es la marca del talento innato: el estilo.

Consigne estas perfecciones porque á más de conocer todos los secretos de la costura, es una artista que maneja con habilidad el lápiz y el pincel. Estos conocimientos le permiten ejecutar para cada cliente el traje que corresponde á su personalidad; crea formas nuevas, dibuja ricos bordados de una fantasía original y armoniza los vestidos con la coloración del cutis y de los cabellos de la mujer que tiene que adornar.

Podemos asegurar que una mujer vestida por Sixta no sólo será elegante entre todas, sino que su belleza habrá conseguido su mayor grado de perfección. Pues lo mismo que un gran maestro de la pintura sabe realzar los encantos de quienes la encargan hacerlo.

Este año, nuestra artista se ha superado á sí misma, ha creado una colección de modelos tan personales y de gusto tan exquisito, que los hemos reconocido fácilmente en las fiestas selectas que hemos marcado en nuestro calendario.

Tengo la seguridad de que no hay mujer elegante en Madrid que no le haya encargado algunas de sus divinas «toilettes» ó algún juego de pieles para enriquecer sus colecciones.

La más certera prueba de lo que decimos es que nuestra bella y amada Soberana, reina de bondad y reina de elegancia, ha lucido en varias reuniones espléndidos trajes que Sixta firmó.

Conociendo el gusto refinado de Su Majestad, creemos no queda mejor elogio que hacer de Sixta.

Seguiremos alentándola en su interesante labor y celebraremos sus triunfos que tan fácilmente logra.

Deseamos para satisfacción de nuestras lectoras, que en la próxima temporada su colección sea tan admirable como la de este verano.

FEMINA



De «crepella» marino, con cerezas estampadas.
Detalles «organché». Faja de «taffetas» negro.
Al lado derecho de la cintura, grupos de cerezas.

adaptación. Cuando las visitamos tenemos la sensación de estar en una célebre casa parisina amablemente transformada para nuestros gustos y nuestros deseos. Al lado de trajes que pregonan la seducción francesa, vemos otros, inspirados en aquellos, que por sus coloridos y formas están en perfecta armonía con nuestras fisonomías y hasta con la luz de nuestro cielo.

Esta impresión la experimenté en toda su intensidad el otro día al visitar los salones de Sixta.

Sixta no es una costurera que se conforma con presentarnos en sus salones del paseo de Recoletos una soberbia colección de modelos que adquiere todas las temporadas en la Rue de la Paix... Si bien hallamos todas estas maravillas en su casa, encontramos también otros vestidos que son de su propia creación.



Vestido de «taffetas» marrón, sembrado de pequeños motivos, bordados en paja, de colores y perforados.
Volantitos en «organdi» con bordes de oro.

TODOS los pueblos tienen la costumbre de no dar valor á lo que nace en su tierra y de no prestar atención á los inventos nacionales. No reconocen mérito en las obras artísticas ó industriales que llevan el nombre de un compatriota.

En cambio, cualquier novedad extranjera, cualquier extravagancia exótica que provenga de allende las fronteras se aplaude, se admira y se acepta sin vacilar. ¿Por qué?

¿Envidia? ¿Rutina? ¿Snobismo? ¿Desprecio? El snobismo es enemigo implacable de lo sensato, de lo justo, de lo sincero...

¡Cuántas ilusiones derrumba esta mala costumbre y cuántos impulsos ahoga en flor!

Y ésto para satisfacer nuestra sed insaciable de mentiras, de engaño; por no hacer un esfuerzo; por cobardía... Más que en ninguna otra esfera, esta desdichada costumbre hace estragos en la cuestión de las modas. Habla usted á una mujer de cualquier nación extranjera, y especialmente parisiense, de vestidos, sombreros, ropa blanca, etc., etc., y no tendrá tranquilidad mientras no logre llevar esta creación. No teme que la siente mal. Le basta con que lleve la firma mágica de un célebre modisto.

Pero si la conduce usted á ver las creaciones de artistas españolas, por muy originales que sean, poco caso le hará, por la terrible falta de haber sido ideadas en nuestro país.

Estas señoras tan difíciles de contentar, debían echar una mirada por los talleres españoles de costura, y ver con qué facilidad se confeccionan las soñadas prendas, que una vez terminadas llevan un nombre parisino... No vayan á creer lectoras mías, que pretendo con esto rebajar el talento de las modistas parisinas y que hago una inútil campaña nacionalista.

Soy de las que creen que el arte verdadero no tiene patria porque es un don divino que habla un lenguaje universal que la humanidad entera entiende ó, por lo menos, debía entender...

Un vestido ó un sombrero es una obra de arte, la más bella porque lleva el encanto de su feminidad. Diré más. Si París no existiera, la moda desaparecería, porque París es el alma de la moda,

La Congregación de la Sagrada Familia

Mi buen amigo Casal: Su revista es muy artística y creo le interese conocer la fiesta de arte que celebramos en nuestro Colegio de Nuestra Señora de

tres veces y aun querían más. Verdad es que la copla, que no puedo menos de copiar (pese á la modestia de la señora de Montenegro), es algo en que



«Nuestra Señora de los Reyes». Srtas. de Mauriño, María Josefa Elizaga, Sobrino, Guadiana, Hernández y Maldonado.

cha aceptación en fiestas parecidas. En la nuestra el éxito ha sido enorme, y el entusiasmo y los aplausos incesantes. Así, la jota hubo de repetirse entera



«Juana de Arco y Notre Dame de Paris». Srtas. Petra Mac Veigh y María Teresa Jiménez.

«Nuestra Señora del Pilar». Srtas. de Alvarez, Piñana, Varillas, Pallette y Vellido y niño Rogelio Sol.

Loreto (Príncipe de Vergara), el 24 y 25 del pasado mes.

Honraron la fiesta S. M. la Reina Cristina, sus nietas las infantitas Beatriz y Cristina, que estaban ideales, y la simpatiquísima Infanta Isabel.

Por el programa verá usted los detalles. De todo, lo que más gustó fué la presentación de los cuadros vivos musicados. Estas adaptaciones resultan muy artísticas, pues completan el efecto del cuadro.

Es algo nuevo y creo tenga mu-



«Apoteosis de la Inmaculada». Srta. María Luisa Elizaga.

no cabe decir más con menos palabras. Juzgue usted:

«Para los aragoneses, la devoción al Pilar significa: ¡Dios, España y el cariño del hogar!»

Pues, ¿y la letra del coro? La concurrencia estaba como electrizada. Las seguidillas las cantó con muchísimo estilo María Leticia de Ochoa.

Con alma de artista entonó la saeta la señora de Roncal.

Elena Arzádum dijo magistral-



«Nuestra Señora de la Paloma». Srtas. de Aznar, Fernández, Sánchez Gómez, Lanzarote y Rodríguez.



«Sagrada Familia del pajarito». Srtas. de Sellés y Ortega y niña Pacita Mochales y Ochando.

mente la letrilla valenciana. Su voz hermosa embelleció el canto.

En la canción asturiana, las señoritas de Hergueta, Guadiana, Jiménez, Sánchez Gómez, Roncal, Arta, Ochoa, Sellés, Mac Veigh, Bellido y Baldazán, recordaban con exactitud los cantos llenos de suavidad y dulzura de la tierra de Pelayo.

La copla (acompañada de guitarra por las señoras



«Nuestra Señora de Covadonga». Srtas. de Sellés, Hergueta, Urech y Laredo y niña de Sellés.

de Montenegro y Lastra) resaltó aún más con la potente voz de Asunción Bellido, que vestida de baturra se destacó del cuadro para cantarla, y hubo de repetir tres veces entre verdadero delirio de ovación.

El Ave María, combinada con la Marcha Real, es de un acierto grande y merece ser cantada por nutrido coro, que no se pudo conseguir ese día.

Las personas reales salieron complacidas. La Infanta Isabel nos repetía, con su sonrisa buena: «Esto es una verdadera preciosidad», y podía decirlo.

¡Qué bien vestidas todas las que tomaron parte en los cuadros! ¡Qué Juana de Arco, y qué Petrita Mac Veigh, en Nuestra Señora de París!..., y esa preciosa Virgen de los Reyes, y Covadonga, y los Desamparados, y el cuadro maravilloso de la Sagrada Familia, de Murillo, y el Pilar, y la Inmaculada. Todavía hay quien discute si el cuadro de la Paloma era lienzo...; no se puede pedir nada mejor. Pues, ¡y las baturras, chisperas, valencianas, etc.! Y todo ello con su música eminentemente española del principio al fin, con el tesoro de armonías de nuestra patria, rica como ninguna en arte y poesía. Quieren repetir la fiesta y le avisaré para que no se quede sin verla. Será en el otoño.

Perdón, amigo Casal, le mando algunos fotos, y sabe le aprecia muchísimo su buena amiga,

«MUGUETTE»,

Congregante de la Sagrada Familia.

* * *

Permítasenos ahora unas breves líneas por nuestra cuenta. Y sean ellas para decir que toda la parte musical de la fiesta constituyó un gran éxito para la Srta. Ofelia Ochoa, y para decir que, casi toda la parte literaria, corrió á cargo de la Sra. de Montenegro.

Para ambas y para sus inteligentes colaboradoras

fueron, sin cesar merecidos y calurosos, los aplausos

También en el Colegio de María Cristina, de Aranjuez, se celebró el Centenario de la fundación de la Sagrada Familia.

Hubo un solemne Triduo y Misa cantada, con acompañamiento de órgano, violín y arpa, á cargo esta última de la distinguida artista Gloria Keller.

Constituyó también esta fiesta un completo éxito.



«Nuestra Señora de los Desamparados». Srtas. de Benard, Basset, Pineda y Gallent y niños Llanos y Pastor.

F. Satne.

Los Reyes en la Embajada de Inglaterra

El embajador de la Gran Bretaña, en Madrid, y lady Isabella Howard, organizaron recientemente una brillante fiesta en honor de los Reyes de España; una fiesta que fué brillante y divertida. Con lo cual continuaron manteniéndose las tradiciones de la Embajada británica.

Comenzó la bella fiesta con una comida servida con esplendor.

El Rey, que vestía de frac, ostentando la banda azul obscura de la insigne Orden de la Jarretiera, ocupó la presidencia de la mesa, elegantemente adornada con la plata oficial de la Embajada y grupos de flores. A la derecha del Soberano se sentaba la duquesa de San Carlos y á su izquierda, lady Isabella.

Enfrente sentábase la Reina Doña Victoria, entre el presidente del Consejo, Sr. Dato, y el embajador. Su Majestad vestía elegantísimo traje de terciopelo color oro pálido y se adornaba con sus joyas preferidas de turquesas, rodeadas de brillantes. El breve manto que completaba su elegante atavío pendía de los hombros sujeto por unas bandas de plata.

Los demás comensales eran el embajador de los Estados Unidos y Mrs. Willard; la esposa del presidente del Consejo, Sr. Dato; los jefes de Palacio marqueses de la Torrecilla y Viana; la marquesa y el marqués de la Mina, la duquesa y el duque de Montellano, la marquesa de Viana, marquesa y marqués de Rafal, marquesa y marqués de Salamanca, duquesa de Mandas, D. Enrique Careaga, el secretario de la Embajada, Mr. Herbert, y el agregado militar, coronel Bair, que lucía su característico uniforme de las tropas escocesas, al frente de las cuales, mandando una media brigada, se cubrió de gloria en la gran guerra.

Terminada la comida, pasaron los Reyes y los demás comensales al salón de baile, donde se había improvisado un precioso teatro, cubriendo el fondo con telas color rosa pálido y adornándole con flo-

res. Delante colocáronse sillas que ocuparon Sus Majestades y muchísimos invitados.

Inmediatamente empezó el espectáculo, apareciendo en escena las lindas tipleas del teatro Reina Victoria, que cantaron con mucha gracia los aplaudidos coros de la opereta *El As*.

La popular y bella artista Consuelo Hidalgo se presentó después, vistiendo un precioso traje rosa, que podía firmar Doucet, y con el arte y la gracia que son en ella peculiares, cantó los cuplés que tan agradables ovaciones le valieron la noche de su beneficio. En la fiesta de anoche se repitieron los calurosos aplausos en la canción de la bandera y en los demás cuplés. La Hidalgo ha demostrado que es, además, una admirable estrella de *varietés*.

Todos los artistas fueron felicitados.

La concurrencia se extendió por los demás salones, saludando los Reyes á distintas personas. Y mientras se formaban grupos y se sostenían conversaciones, desaparecían las sillas del salón, quedando éste dispuesto para el baile, que comenzó poco después, á los acordes de la *jazz-band* de Parisiana. Los Reyes bailaron con varias distinguidas personas de la aristocrática concurrencia.

¿Cuál era ésta? No es fácil olvidarla.

Por primera vez se presentaba en sociedad la embajadora de Francia, condesa de Saint Aulaire, á quien acompañaba su encantadora hija mayor. Muchas damas se hicieron presentar á ella y quedaron encantadas de su amabilidad y distinción. Uno de los atractivos de la distinguida señora es que habla perfectamente nuestro idioma.

Lady Isabella, que hacía amablemente los honores de su casa, lucía traje de gasas coral y se adornaba con joyas de brillantes.

Con gusto volvían á saludar sus amigos á la bella marquesa de la Mina, cuya figura realizaba un elegante traje de tisú oro pálido.

Sobre la frente lucía preciosa diadema rusa de brillantes.

La duquesa de Medinaceli recibía felicitaciones

por el éxito de su fiesta, cuya recaudación ha llegado á las cincuenta mil pesetas.

Con gran elegancia vestía traje blanco, con adornos plata y negro, y se alhajaba con sus soberbias perlas.

Elegantísima, con traje color marrón, cubierto de gasa salpicada de rubies, y preciosas joyas, la duquesa de Montellano. Con preciosas joyas y lindo traje, la de Aliaga.

De raso blanco y gasas color coral era el precioso traje de la marquesa de la Romana, que se adornaba con hermosos hilos de perlas. Muy elegante, asimismo, su madre, la Princesa Pío de Saboya. Con traje de raso y gasas la duquesa de Mandas.

Del Cuerpo diplomático asistían el ministro de Chile y la señora de Fernández Blanco, el nuevo ministro de Bélgica y la baronesa Borchgrave, el de los Países Bajos, monsieur de Vollenhoven, el de Grecia y la señora y señorita de Scassi; el de Suiza y la señora de Mengotti, la baronesa de Wöelmont y el encargado de Negocios de Polonia y madame Tomazewska.

Entre otras muchas señoras, concurren también las duquesas de Ahumada, Baena, Dúrcal, Plascencia, viuda de Sotomayor, Motte Houdancourt, Victoria, Tovar, Pastrana y Vistahermosa.

Marquesas de Santa Cristina, Valdeiglesias, San Vicente del Barco, Villamanrique, Ribera, Quirós y Bendaña.

Condesas de Romanones, Heredia Spínola, Torre Arias, Alcubierre, Velle, Paredes de Nava, Viñaza, Torre Hermosa y Buena Esperanza.

Vizcondesa de Eza, y señoras y señoritas de Dato, Martos y Zabalburu, Ximénez de Sandoval, Santa Cristina, Heredia, Loygorri, Escobar y Buiza Escobar y Kirkpatrick, Palacios, Figueroa y Bermejillo, y otras muchas.

Antes de terminar la fiesta se sirvió una espléndida cena. Los Reyes, al abandonar la Embajada, expresaron á sir Esme y Lady Howard su complacencia por la agradable fiesta.

Mundo Mundillo...

Se celebraron en Palacio dos solemnes ceremonias, que han tenido para nosotros un especial interés: la cobertura ante S. M. el Rey de Grandes de España y la toma de almohada de varias ilustres señoras, ante S. M. la Reina.

Ambos actos revistieron gran brillantez, poniéndose en ellos de relieve, una vez más, la compenetración de ideas y sentimientos que existe entre el Trono y la Nobleza de España.

A las dos ceremonias nos proponemos dedicar la atención que han merecido.

* * *

S. M. el Rey ha tenido una iniciativa digna de los más apasionados elogios: la de conceder el Toisón de Oro á un hombre de los prestigios de D. Antonio Maura.

La honrosísima y alta distinción es un justo homenaje á quien ha prestado muchos é inestimables servicios á la nación.

El ilustre hombre público ha conducido diferentes veces la nave del Estado y en todo momento, á despecho de luchas y de sinsabores, sólo se ha inspirado en el bien de la Patria.

VIDA ARISTOCRÁTICA se honra uniendo su felicitación á las muchas que el Sr. Maura ha recibido.

* * *

El Monarca ha firmado los decretos concediendo grandes cruces de Beneficencia á varias damas aristocráticas de las que más eficaz cooperación prestan á S. M. la Reina en sus empresas caritativas, y especialmente en la obra de los Dispensarios y Sanatorios antituberculosos que, como es sabido, sostienen casi exclusivamente con los productos de la Fiesta de la Flor.

Las señoras agraciadas con tan alta y preciada distinción son: la camarera mayor de Palacio, duquesa de San Carlos; las marquesas de Valdeolmos, Comillas y Alhucemas y la condesa de Romanones.

Nos alegramos mucho de la concesión de estas mercedes á estas ilustres damas de la Reina, á las que enviamos nuestra felicitación afectuosa.

Y ahora—si ustedes nos lo permiten—una pregunta: ¿Se ha pensado en concederle tan alta distinción como la Gran Cruz de Beneficencia al conde de Cerrajería? Porque creemos de corazón que ese ilustre aristócrata—todo bondad, todo caridad, todo altruismo—sí que se la tiene bien merecida.

¿Verdad que sí, lectores?

Pues vivamos muchos años para ver la concesión de la Gran Cruz de Beneficencia al conde de Cerrajería y la de la banda de María Luisa á la condesa.

Porque algún día llegarán ambas concesiones, toda vez que la justicia, tarde ó temprano, tiene que imponerse. Y los Monarcas españoles conocen la justicia de esta indicación nuestra.

* * *

Otra distinción, de la que se han alegrado todos los que, sinceramente, son amigos del marqués de Grijalba, ha sido la concesión al gobernador civil de Madrid de la Gran Cruz de Isabel la Católica, por la brillante labor que está realizando al frente del Gobierno de la provincia.

El marqués de Grijalba está recibiendo con este motivo muchas felicitaciones, á las que unimos la nuestra.

* * *

¿Habéis visto el retrato que Manuel Benedito ha hecho del hijo de los duques de Mandas? Es, sencillamente, admirable.

La figura del aristocrático niño aparece en el lienzo, magistralmente tratada, con el traje que vistió al representar uno de los principitos de «La familia de Carlos IV» en la fiesta goyesca celebrada en el teatro Real en el pasado otoño.

La hermosa obra de arte ocupa ya puesto de honor en el artístico hotel de los duques de Mandas.

* * *

Los propietarios del caballo «Nouvel-An», ganador del Gran Premio de Madrid en las carreras de Primavera, ofrecieron una comida en el Nuevo Club á S. M. el Rey.

Con el Soberano y los señores marqués de Martorel y conde de la Cimera, sentáronse á la mesa

los jefes de Palacio marqueses de la Torrecilla y Viana; el vicepresidente del aristocrático Círculo, marqués de Portago; los duques de Gor, Arco y Tarifa; los marqueses de Villamejor, Mina, Valdeiras, Perales, Corpa, Trujillos, Amboage y San Miguel; los condes de Torre-Arias, Maza y Torre-Palma; el barón de Velasco, los oficiales del Ejército señores Campomanes, Martitegui y Romero, y los señores Miláns del Bosch, De Neuter y Cadenas.

Durante la comida reinó la mayor animación, comentándose los triunfos obtenidos por la cuadra de los anfitriones, y haciéndose notar el incremento que ha adquirido en España la afición á las carreras de caballos, gracias á la protección decidida de Su Majestad el Rey, secundado por los distinguidos «sportsmen» que asistieron al banquete.

La mesa estaba adornada con copas de oro y plata ganadas por la cuadra Cimera-Martorell.

* * *

Los señores de Arroyo (D. Enrique) han tenido la satisfacción de celebrar el bautizo de su hija.

Se efectuó el acto en la parroquia de nuestra Señora de los Dolores.

La neófita, á la que se impuso el nombre de María Paz, fué apadrinada por su tía la encantadora señorita María Teresa Arroyo y su abuelo el ex senador del Reino y asesor del Banco de España don Ricardo Díaz Merry.

Después de la ceremonia, los numerosos invitados que asistieron al acto se trasladaron á casa de los señores de Arroyo, donde fueron obsequiados con un espléndido lunch.

* * *

De una novia á su novio.

—Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

* * *

Satisfecho puede estar el ilustre duque del Infantado del hijo que tiene. Por las muestras, sabrá D. Iñigo de Arteaga y Falguera ser digno colaborador de su padre y continuador de las glorias de la noble casa.

Por lo pronto, el joven Arteaga ha ingresado, después de brillantísimos ejercicios, en la Academia de Ingenieros militares. Será, á no dudar, un buen militar y un buen ingeniero.

A las muchas felicitaciones que en estos días han recibido los marqueses de Santillana, duques del Infantado, unimos la nuestra muy cariñosa.

* * *

En el hermoso *chalet* que los condes de Berlanga del Duero y marqueses del Valle de la Reina poseen en el barrio de Nervión, en Sevilla, se ha celebrado la inauguración de una linda capilla, la cual, por habersele dado carácter de iglesia pública, ha de proporcionar un gran beneficio á toda aquella pintoresca barriada.

Bendijo la nueva capilla el párroco de San Roque, D. Salvador Franco, y á la ceremonia, que tuvo carácter íntimo, asistieron solamente la familia, integrada por los dueños, la marquesa viuda de las Cuevas y de Benamejí, que ha pasado una temporada con ellos reponiendo su quebrantada salud (y que luego marchó á la finca Terranova, con sus hijos los marqueses de las Cuevas), y algunos íntimos.

* * *

El duque de la Unión de Cuba ha sido agraciado por S. M. el Rey con la gran cruz de Carlos III.

D. Alfonso, queriendo demostrar el afecto que profesa á su primer caballerizo, le regaló, además, las insignias, para que pudiera lucirlas en la ceremonia de la cobertura de los grandes de España.

Con este motivo el distinguido aristócrata está recibiendo muchas felicitaciones.

* * *

Unas cuantas buenas noticias nos complacemos en recoger reunidas. Primero dos, que se refieren á dos lindas señoritas que han vestido por vez primera trajes de mujer: las bellas María Josefa Fernández Palacios, sobrina carnal de los barones de Satrustegui, y la no menos bella María Josefa Richi y Alvarez Capra, hija del gobernador civil de Canarias, D. Luis Richi.

Después nos congratulamos al decir que ha ingresado en la Orden del Santo Sepulcro el conocido aristócrata D. Juan Fabra y Sentmenat, primogénito del marqués de Alella.

Y, por último, nos alegra dar cuenta de que en San Sebastián ha dado una brillante fiesta la condesa de Lersundi, asistiendo toda la alta sociedad donostiarra.

Notas de pésame

En Roma ha fallecido el barón Grennier, ministro que fué durante mucho tiempo de Bélgica en España. Sentimos su muerte porque fué buen amigo de este país y porque aquí ocupó lucido lugar en la sociedad madrileña.

Estaba casado con la condesa de Galtani, hija de los duques de Sermoneta.

* * *

Otro fallecimiento que sentimos.

En Barcelona ha muerto, causando su muerte sorpresa y sentimiento á un mismo tiempo, la esposa del en un tiempo ídolo de las multitudes, Ricardo Torres «Bombita».

Sorpresa y sentimiento hemos dicho y ha sido así.

Hace un mes, la noticia del nacimiento del primer hijo del enamorado matrimonio, nos movió á dar á sus padres muchas enhorabuenas.

Hoy, la pluma consigna la pena y la angustia del hogar, antes tan feliz, y hoy ensombrecido por la muerte.

María Regordosa de Torres, de familia catalana muy distinguida, duerme el eterno sueño de los justos.

¡Pobre hija, pobre esposa, pobre madre!

En plena felicidad ha sido cortada en flor su joven existencia.

Para todos nuestro pésame; para su viudo atribulado, para los padres abatidos... Para ese chiquitín, que al nacer ha perdido á su madre..., un beso.

* * *

Ahora hace un año que murió la señora de las Bárcenas. ¡Qué dolor! En plena lozanía de su vivir. Cuando soñaba con la alegría de su primer hijo. Pero súbitamente se alejó del mundo; nos dejó á todos: á su viudo, á sus tíos, los marqueses de Torrelaguna, que fueron como sus padres; á sus hermanos, á sus amigos... ¡Cómo olvidarla! ¡Cómo no renovar nuestros pésames á todos los suyos!

* * *

También hemos de recordar aquí—nos lo dicta el cariño—el nombre de la condesa viuda de Montarco. Su bondad, su virtud, las cualidades todas que poseía, hacen que su recuerdo permanezca vivo entre nosotros. Y con sus hijos la recordamos nosotros.

* * *

Y no hemos de olvidar en el segundo aniversario de su fallecimiento el nombre de Alfredo Corradi, el bizarro coronel de Artillería, tan valeroso y tan erguido. Nos parece verle; aun nos parece que nos va á tender su mano amiga.

A su viuda y á sus hijos renovamos nuestro pésame.

* * *

Más terribles desgracias: la señora de Goncer ha muerto. Su entierro fué una manifestación de duelo grande y sentida. Y en la Sacramental de San Lorenzo dejamos su cuerpo descansando para siempre, durmiendo el sueño de la eternidad. ¡Qué buena madre fué! Tenía un hijo. Vivía para él en todo momento, en todo instante. No pensaba sino en su hijito de ocho años. Antes... había perdido otro.

Era doña Antonia de Isasa Echenique de Goncer, hija de aquel ilustre D. Santos de Isasa, que fué presidente del Tribunal Supremo y personalidad relevante en la magistratura española; era hermana, por tanto, de doña María (señora de Garijo), de D. Emilio, de doña Rafaela (señora de García Barzanallana) y de doña Juana (señora de Marañón). Hermano suyo era también D. Juan de Isasa, hace tres años fallecido.

A su viudo, el teniente coronel D. Juan Goncer, á sus hermanos y hermanos políticos y á toda su familia enviamos nuestro pésame sentido.

* * *

Los señores de Martínez Abellanosa (D. José María), hijos del difunto ex ministro D. Javier Ugarte, han sufrido la desgracia de perder á su hija María del Rosario, preciosa niña de siete años y medio de edad.

Nos asociamos al duelo de los afligidos padres y de las abuelas, doña Julia y doña Josefina, enviándoles la expresión sincera de nuestro dolor.

EL JARDIN

No es posible hablar de los parques sin evocar el de Versalles.

Versalles ha sido, es y será durante mucho tiempo el modelo de los grandes jardines. Podemos asegurar que todos los que desde entonces han adquirido alguna celebridad, son copias de aquella maravilla.

Y cuando pensamos que ha sido dibujado sobre terrenos incultos, sobre verdaderos pantanos, nos admira el genio del hombre que tales bellezas supo crear.

Versalles es una verdadera conquista del ser humano sobre la Naturaleza. En este modelo de parques a la francesa, el jardinero no es un obrero manual de escasa importancia; es más bien, un arquitecto, un orfebre, un verdadero artista.

Este parque es un magnífico palacio de verano que ha servido de marco a fiestas admirables.

Leuche, para ejecutar los jardines de Versalles, no tuvo que hacer otra cosa que estudiar y admirar a Luis XIV. Viéndole andar y accionar forjóse en su mente la idea de este jardín, que era como la imagen fiel de su «amo».

El carácter dominante del parque es la majestad: adornado, fastuoso, de una regularidad armoniosa y altanera. La obra del jardinero expresa esta majestad por la amplitud matemática del conjunto, por el equilibrio, la simetría y la unión perfecta de las distintas partes.

La vasta extensión del parque (cerca de cien hectáreas), la amplitud de cada

parterre (dos hectáreas aproximadamente) y la simetría de los zarzales y de los céspedes está ordenada de forma tan imponente y solemne, que nos da perfectamente, como decía Taine, el reflejo deseado de aquella sociedad galante y caballeresca, cortés y digna, experta en diplomacia y refinamiento.

Lo que nos extraña en el parque es que Leuche se ocupó muy poco de las plantas. Por esta razón falta en su obra el sentimiento de la vida vegetal. Podemos disculparle porque el sentimiento en la Naturaleza es harto difícil de encontrar. Los árboles tienen algo de vida animada en la subordinación que representa en los personajes de las cortes: estar colocados en hileras dobles en la antesala por donde el Rey ha de pasar.

Sin duda, la perfecta belleza de aquellos jardines que forzosamente tenemos que admirar, no nos conmueve apenas porque nuestra sensibilidad moderna prefiere el abandono y la libre exuberancia de la Naturaleza.

La misma sensación experimentamos al visitar los parques de Aranjuez y de la Granja. A pesar de que en el primero hay una flora-

ción de rosas que es la gloria del jardín en el divino Mayo, y aunque el segundo está situado en un terreno agreste, limitado por el panorama de la sierra que se hermana con la Naturaleza, circundándola por todas partes.

Estos reales parques nos impresionan por su grandiosidad y los respetamos como fantasía de soberanos venerados. Pero al visitarlos sentimos inundada el alma de una tibia melancolía porque comprendemos que no fueron creados para nosotros.

¿Qué diferencia de los que sentimos al recorrer los jardines de María Luisa en Sevilla? Allí la Naturaleza brota con todo su esplendor. Los árboles, las plantas y las flores viven, aspiran, hablan... Los jardines como éste, nos seducen, quizá por su aspecto, franca y netamente español. Diríase que su vegetación espléndida, con sus coloridos vivísimos y sus perfumes fragantes y enervadores, can-

quimeras, nos creeríamos transportados a un nuevo Paraíso.

Lo que nos seduce al visitarlo es que parece que una mano invisible y experta lo preside, dejando a cada paso que la Naturaleza brote con todos sus caprichosos encantos.

Nos sorprende ver en una revuelta de este Paraíso un jardinero cuidando de las flores o cortando el césped, porque nos figurábamos que lo que tanto nos encanta era obra de un artista ideal que había agenciado este Eden para hacernos soñar en divinas leyendas.

Bien nos pudimos imaginar lo admirable de aquella fiesta que dió en dicho lugar la Marquesa cuando la boda de SS. MM. Recuerdan los que a ella asistieron los pabellones de cada provincia engalanados por bellas damiselas vestidas con los típicos y pintorescos trajes correspondientes a la Región que representaban.

Fué un homenaje delicado de la Marquesa a sus reales huéspedes, en el cual asoció el alma entera del país, ofreciendo así al Soberano su respetuosa lealtad.

¡Qué deliciosa debe ser en estos días de calor tropical la espaciosa terraza resguardada de los rayos del sol por el frondoso ramaje de sus árboles centenarios!

A sus pies, en pendiente suave, se extiende la alfombra de la «pelouse», en medio de la cual, el «camping» y el saloncillo para el tresillo ponen su nota familiar. Se comprende al atravesar el parque, que sus ilustres dueños, sin preocuparse de que también en el arreglo de su jardín existen estilos diversos, lo hacen cuidar con extraordinario cariño

para que se sienta que en él se vive como si fuera un hogar.

Mucho camino va recorrido desde los tiempos de la Edad de piedra, cuando el hombre de las cavernas debía abrirse paso por los bosques salvajes en busca de su sostén. Entonces no era una buena amiga la Naturaleza.

Antes de llegar a nuestra época ¡cuántas luchas y cuántos trabajos se han empeñado para trocirla de hostil en amable! Por esto es más agradable la victoria conquistada a tanto precio ya que con legítimo orgullo puede el hombre envanecerse de su esfuerzo y de su triunfo sobre los elementos...



tan himno armonioso en esta tierra de belleza.

Un jardín es como un bello cuadro que nos hace vibrar de emoción artística. En él nos atrae y nos subyuga lo imprevisto. En este sentido, una de las impresiones más hondas de mi vida la experimenté hace unos días mientras me paseaba por la hermosa «huerta de Castelar», que es en la actualidad la finca de una aristocrática dama, la Marquesa de A, que ha sabido, con un don muy personal, unir las galas de un linaje ilustre con los laureles de una vida ejemplar.

Todos sabemos que la «huerta de Castelar» es ese espléndido jardín que da en parte a la Castellana y que termina en la calle de Serrano. En medio de ella se yergue majestuoso el palacio, cuyas alturas se destacan entre la sinfonía verde de los árboles.

Por su extensión y por su situación topográfica es una finca única en Madrid. Cuando nos embriagan por sus árboles seculares, nos embriagan sus colecciones de flores y su pintoresco estanque en miniatura, con su góndola sobre las aguas. Si fuéramos amigos de

Los productos de perfumería Floralia son los mejores y los preferidos por las personas elegantes y de buen gusto.

CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS MARIA RIVERO, 11



EL PIANO MANUALO

es incomparable a todos los autopianistas similares

PIANOS

BALDWIN

STEINWAY

I B A C H

Muebles de lujo. Muebles de estilo
Muebles para despachos y oficinas
Antigüedades. Linoleum

Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles

Muebles de ocasión. Entrada libre



LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. ~ ~

New England

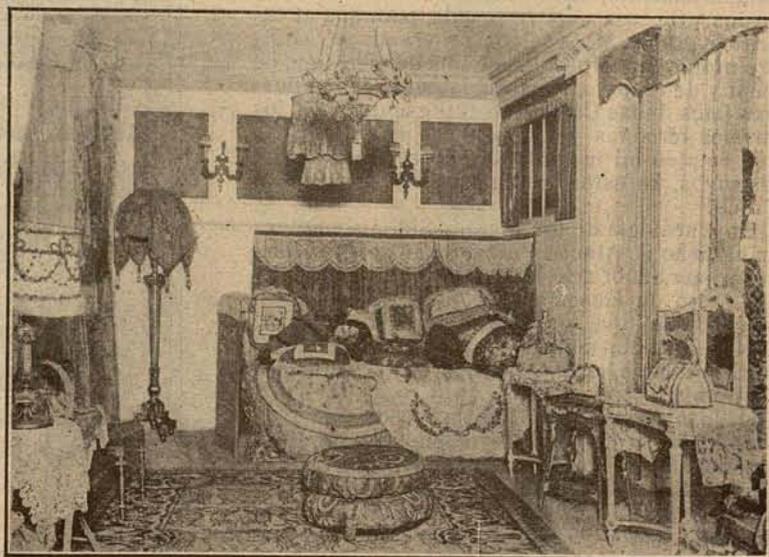
Corbatas
Medias de seda
Camisería
Objetos de Arte
y
Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.

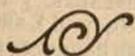


Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en
CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,
etc., etc.

Luis Vinardell

Azulejos ~ Mosaicos
Pavimentos
Cuartos de baño
Aparatos sanitarios



Exposición:
Alcalá, n.º 12. = Madrid



Alesanco

Periferia :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

LOS GRANDES DE ESPAÑA CUBIERTOS ANTE EL REY

Veintiocho Grandes de España cubriéronse recientemente ante el Soberano. La brillante ceremonia celebrada en la regia antecámara, puso de relieve, una vez más, los sentimientos de lealtad al Trono de la Nobleza española.

Comenzamos a publicar hoy los discursos que los Grandes pronunciaron ante S. M. Fueron así:

El del Duque de Medina Sidonia.

SEÑOR:

Evolucionaba la sociedad española hacia el imperio del derecho, por el influjo que imprimieron en la Historia nacional soberanos y magnates, cuando un antecesor glorioso de V. M. escribía desde Alcalá de Henares al más insigne de mis antepasados estas memorables palabras: «... gran ejemplo de lealtad... haveis dado a los mis Caballeros e a los de todo el Mundo, razón es, que con mercedes mías quede memoria de las buenas obras e fazañas vuestras». Así D. Sancho IV, *el Bravo*, ensalzó la estirpe del Alcaide de Tarifa, Alonso Pérez de Guzmán, llamándole *el Bueno*. La gratitud bien notoria de mis mayores para con sus Reyes; a cuyo lado estuvieron como Mayordomos, Secretarios, Generales, Embajadores y Ministros, centuria tras centuria, sin lapso casi de apartamiento, sirve de estímulo a mi corazón en los primeros años de la vida, para que al cubrirme ante V. M. le saludé reiterando en nombre propio sinceros testimonios de adhesión, de amor y de respeto, siempre patentes en los ilustres jefes de las Casas que represento y en los mismos términos y con idénticas palabras, a las que empleó mi inolvidable padre, educado por los suyos, en estos sentimientos de gratitud al Trono.

La genealogía de los Medina Sidonia empieza en el dicho D. Alonso Pérez de Guzmán, *el Bueno*, primer Señor de Sanlúcar de Barrameda, hijo de Pedro de Guzmán, rico-home y Adelantado mayor de Castilla, Andalucía y León, a quien casó el Rey sabio con su tía D.^a Urraca, hija de Alfonso IX; precede, pues, de Ordoño I y de su mujer D.^a Munia.

D. Juan Alonso de Guzmán, tercer conde de Niebla, Señor de Lepe, Ayamonte y Gibraltar, casado en primeras nupcias con D.^a María de la Cerda y Sarmiento y después con D.^a Isabel de Meneses y Fonseca, «uno de los caballeros más ilustres y más valerosos de su tiempo, fué primer duque de Medina Sidonia», por merced de D. Juan II, otorgada en 17 de Febrero de 1445, que confirmó D. Enrique IV en 1460.

Sus hijos enlazaron con los Medinaceli y Feria, Bañares y Ledesma, Escalona y Priego, Haro, Lerma, Ariza, Fernandina, Bivona... Montalto, aportando a esta casa los señoríos de Torre del Maestre, La Palmosa, Alhocen, Monturque, Fuentes, Javalquinto.

El catálogo de los Medina Sidonia honra nuestra Historia, porque en la Península y en Africa vertieron su sangre y derrocharon su valor, desde Tarifa hasta Granada, pasando por Alhama, Málaga, Gibraltar, Melilla y Cazaza.

Varones insignes de esta familia, acompañaron a los Reyes Católicos en Sanlúcar, al Emperador Carlos V en Santander y Valladolid, a Felipe II en Sevilla y en sus bodas con María de Portugal.

En las galeras de España transportaron a Cerdeña, Inglaterra y el Perú el prestigio de nuestra influencia política, militar y diplomática.

Los Medina Sidonia dieron: a la Iglesia de Dios patriarcas, arzobispos, obispos, capellanes, limosneros, arcedianos, frailes de Santo Domingo y monjas en los conventos de Sanlúcar y Montilla, y a la Monarquía portuguesa mujeres de fuste de D.^a Leonor de Guzmán, que casó con D. Jaime, duque de Braganza, y de D.^a Luisa María Francisca, desposada en 1633 con Don Juan IV.

No siempre acompañó el éxito a las empresas patrióticas de los duques de Medina Sidonia, pues si D. Enrique tomó parte gloriosa en las guerras de Granada y D. Juan bloqueó y rindió plazas importantes de la costa de Africa, D. Alonso (7.^o duque) a la muerte

del marqués de Santa Cruz (que tenía todos los preparativos dispuestos en Lisboa para la campaña contra Inglaterra), en Mayo de 1588 obtuvo, *contra todos sus deseos*, el nombramiento de capitán general del Océano, y con modestia tan grande como su impericia, presenció en agosto de aquel año uno de los desastres que cambiaron el curso de la Historia, porque destrozada la *Invencible*, con el prestigio militar, perdimos nuestra hegemonía sobre Europa. Creyó Felipe II que la lealtad reemplazaría a la suficiencia y la equivocación hirió con golpe terrible el patriotismo del gran Rey, amargándole la vida durante los diez años que aún permaneció en el mundo.

Enlaces de familia unificaron en abuelos míos las casas de Niebla, Villafranca y Vélez, que sirven de cuna a ejecutorias de hidalguía de hombres que han aportado a la historia de mi Patria nobles ejemplos de lealtad y valor inmortales en sus páginas gloriosas, cuyas ejecutorias constan al frente de las Ordenes militares, Maestranzas e instituciones del Toisón de Oro, grandes cruces, Iglesia, Ejército y Marina.

Al condado de Niebla le dió nombre Ilipa,

pueblo importantísimo de la vieja Hispania, en cuyas cercanías cuentan que Paulo Cornelio Escipión derrotó a los lusitanos que invadieron la Bética y que más tarde, durante la dominación musulmana, al disolverse el Califato, fué capitalidad de uno de los pequeños estados de Taifas.

Tuvo de Reyes a Beni Yahya, Abul Abbas y Pat ben Jafaf, hasta que en 1051 se anexionó al reino de Sevilla.

Los almohades, al mediar el siglo XII, pasaron a cuchillo a los hombres del poblado, y las mujeres y los niños se vendieron en almoneda pública.

Enrique II de Castilla constituyó este pueblo en cabeza de condado a favor de su hija natural D.^a Beatriz, que le incorporó como dote, al casarse con el ya dicho D. Juan Alonso de Guzmán, de cuyo matrimonio descienden los duques de Medina Sidonia.

Crearon los Reyes Católicos, en 10 de Diciembre de 1486, para D. Luis Pimentel y Pacheco, primogénito del primer duque de Benavente, el marquesado de Villafranca del Bierzo.

La segunda poseedora de este título, doña María Osorio, casó con D. Pedro Alvarez de Toledo, hijo de D. Fadrique, segundo duque de Alba.

Posteriores entronques con los Osorio de Moscoso, Cosme de Médicis, Spinelli, Colonna, Pacheco López de Mendoza, Ponce de León Silva, Belbis Palafox, Acuña... Ruspoli, aportaron a ilustres representantes de esta casa los nombres más insignes de la aristocracia titulada, como Altamira, Toscana (gran duque), Aranda, Castrovillaro, Peña Ramiro, Távora, Cerralbo, Velada Mondéjar, Infantado, Arcos, Montijo, Sobradiel, Scláfani y Alcudia.

De los Vélez, Molina y otros títulos, me remito a lo dicho por mi padre y abuelo en idéntica ocasión a la presente. Al evocar ante V. M., Señor, nombres que constituyen el honroso legado de mis mayores a la historia, sólo esbozo un programa de amor a la Patria y devoción al Trono, que, asistido de Dios, inexorablemente he de cumplir, correspondiendo a inolvidables enseñanzas y para no salirme de la ruta que emprendieron los progenitores de las casas que represento.

Señor: Lo mudable de los tiempos ha transformado por completo el vivir de la aristocracia. Perdidas las jurisdicciones y disipadas las riquezas, los nombres, por gloriosos que sean, no pueden de suyo significar hoy lo que antaño significaban... La sociedad discurre por cauces que conducen a la nobleza que cada cual sepa crearse con su actuación ciudadana en la vida pública y este es el estímulo para que continuemos la Historia de España, laborando todos por la Patria y por el Rey.

El del marqués de Quintanar.

SEÑOR:

El apellido de Chaves—que la Casa de Quintanar ha conservado siempre— fué alcanzado en el siglo XII por mi vigésimo abuelo al arrebatar a los moros la villa fronteriza de este nombre. Alfonso Enríquez, el primer Monarca lusitano, hizo al guerrero merced de mis armas actuales cargadas con las Quinas de las armas reales portuguesas, y yo me siento orgulloso de evocar ante Vuestra Majestad esta lejana página de la historia peninsular y de dedicar—en esta solemne ceremonia—un recuerdo a la heroica y bella tierra de Portugal.

A través de los siglos, los Chaves, con raras excepciones, continuaron la tradición militar embelleciéndola con nuevas hazañas, y el último de ellos, mi padre (q. g. h.), sirvió desde muy niño bajo las banderas de Vuestro Augusto Padre y más tarde bajo las de Vuestra Majestad.

Yo no he seguido la senda que él pareció indicarme. El uniforme de ingeniero de Caminos que me honro en vestir, bien claro dice a Vuestra Majestad en qué actividades trato de servir a mi Patria y qué nuevos matices he de dar forzosamente a la lealtad y a la adhesión que por mi Rey siento arder dentro del pecho.



Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

